

11

Cuando todo falla

ALEJANDRO BULLÓN

*“Y creció el niño, y fue destetado;
e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac”
(Gén. 21:8).*

Si hoy tuviera que predicar un sermón, elegiría este texto, donde el término “banquete”, traducido de la palabra hebrea *mishteh*, significa literalmente “fiesta, celebración”. Dios quiere que la vida de sus hijos sea una celebración. Una fiesta espiritual. Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Aunque la amargura y la tristeza son parte de este mundo de dolor, Dios quiere que la experiencia del cristiano sea de alegría, entusiasmo, productividad y crecimiento.

Aquel día, en la vida de Abraham, Isaac, Ismael y Agar pudo haber sido un día de alegría y regocijo. Pero el enemigo de Dios no quería eso. Al diablo no le gusta la felicidad de los hijos de Dios. Piensa, por ejemplo, en la fiesta del Edén. Adán y Eva acababan de ser creados. Había alegría y felicidad en el jardín del Edén. Pero vino el diablo disfrazado de serpiente, les arruinó la vida y la transformó en un conglomerado de tristeza. Desde aquel día, el diablo ha estado trayendo dolor y aflicción a la vida de los hijos de Dios.

El perdón divino y las consecuencias del pecado

El versículo 9 dice: “Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia... se burlaba de su hijo Isaac”. Ismael era el hermano mayor. Debía proteger al menor; sin embargo, se burlaba. Y esa actitud arruinó la fiesta. El ambiente de regocijo que envolvía a la familia fue destruido por un acto de liviandad.

No sé si conociste a alguien que destruyó su vida por un acto de locura. Tenía una linda familia, una excelente profesión, y de repente, por una tontería, arruinó todo. Un acto de insensatez trajo dolor y vergüenza a su vida. He encontrado personas que dicen: “Me arrepiento de haber hecho lo que hice. ¡Cómo pude arruinar mi vida de esa manera!”. Infelizmente, mientras vivamos en este mundo y carguemos la naturaleza pecaminosa, el diablo estará al acecho, dispuesto a arruinar lo bueno que recibimos de Dios.

La historia bíblica relata que Sara dijo a Abraham: “Hecha a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo” (vers. 10). Esta es la segunda expulsión registrada en la Biblia. La primera fue en el jardín del Edén. Yo imagino que en el Edén, Adán y Eva suplicaron a Dios por perdón. Seguramente, Dios los miró con amor y les dijo:

–Yo los perdono, pero van a salir del jardín.

–Pero Señor, si nos perdonaste, ¿por qué tenemos que salir?

Y Dios debe haberles respondido algo más o menos así:

–Ustedes necesitan entender que el perdón es una cosa y la consecuencia del pecado es otra.

Aquí hay una lección que debemos grabar con letras de fuego en el corazón. Dios perdona. Puedes estar hundido en el fondo del pozo, en la miseria, en el barro, en lo peor de lo peor, pero si clamas a Dios, él te extenderá la mano, te levantará y te perdonará. Sin embargo, la desobediencia puede traerte consecuencias terribles. Dios está siempre dispuesto a perdonarte. Pero la vida no te perdona.

Piensa, por ejemplo, en un joven que tiene sida como resultado de una vida de desobediencia, promiscuidad y pecado. Un día conoce a Cristo, se arrepiente y suplica perdón. Pregunto: ¿crees que Dios lo perdona? Claro que sí. Para el perdón divino no hay límites. Pero eso no significa necesariamente que aquel muchacho va a ser curado.

¿Te acuerdas del ladrón en la cruz? Había vivido toda su vida en pecado, pero en la hora de la muerte se entregó a Jesús. ¿Le sirvió? Claro que sí. ¿Alcanzó la salvación? Con toda seguridad. Pero, infelizmente murió.

Cuando Sara pidió a Abraham que despidiese a Ismael, el muchacho debe de haber llorado y pedido perdón. Estoy seguro de que Abraham perdonó a su hijo. El versículo 11 dice: "Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo". Este dicho lo entristeció; el pedido de Sara lo dejó arrasado; su corazón se conmovió. Amaba a su hijo Ismael, y aunque había cometido una imprudencia, no quería perderlo. Pero con dolor y lágrimas, lo vio partir.

Creo que en el jardín del Edén, cuando Adán y Eva salieron cubriendo su desnudez con piel de cordero, los ojos de Dios también se llenaron de lágrimas. Allá se iban los hijos queridos. Infelizmente, el pecado siempre nos lleva lejos de Dios, de la familia, de los valores y principios buenos de la vida.

Dios no nos abandona

Volvamos a Ismael. Él tuvo que partir e irse lejos de la casa del padre. Supongo que el enemigo lanzó una carcajada de victoria en ese momento. Pero lo que él no sabía es que Dios no desiste del ser humano. Dios siempre tiene un plan de emergencia. Por eso, el texto dice que Dios dijo a Abraham: "No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva" (vers. 12). Otras versiones dicen: "No te parezca triste por causa del muchacho y de tu sierva". Yo voy a protegerlos. El versículo 13 acrecienta: "También del hijo de la sierva haré una nación porque es tu descendiente".

"Yo lo protegeré, lo cuidaré". Esto es algo que nunca debemos olvidar, especialmente cuando nuestra embarcación enfrenta tormentas y dificultades.

La historia continúa: "Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó al muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba".

Abraham proveyó sustento para Agar y para Ismael en su larga caminata por el desierto. No los dejó abandonados a su triste destino. No los dejó desprotegidos. El padre proveyó pan y agua. Aquí hay un simbolis-

mo maravilloso. Cuando la humanidad salió del jardín del Edén, en las personas de Adán y Eva, tampoco Dios la dejó perdida o abandonada a su triste destino. Le proveyó la sangre maravillosa de Jesucristo, que simboliza su gracia.

Al andar por el desierto de esta vida, la humanidad no estaría sola. La gracia de Cristo la acompañaría. Esta es la única salida, la única esperanza. Hoy, nosotros también vamos por el desierto de la vida. El texto bíblico dice: "Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba".

Todos somos errantes y peregrinos. A veces faltos de pan, de agua, de abrigo, de calor, de cariño y de comprensión. Yo no sé qué es lo que falta en tu vida. No sé si en tu hogar falta armonía y paz. No sé si en tu corazón falta la satisfacción espiritual.

Cuántos jóvenes se hunden en las drogas porque en casa falta el amor. Muchas personas se hunden en los vicios porque quieren escapar de los conflictos, de las aflicciones y las tristezas que los embargan. En esos corazones hace falta paz. Mientras caminemos por el desierto de esta vida, siempre nos van a faltar cosas. El dinero, muchas veces; salud y oportunidades, otras veces. Pero Dios no abandona a sus hijos.

Mientras Israel vagaba por el desierto Dios hizo caer maná del cielo. Cuando le faltó agua, Dios sacó agua de la roca; cuando le faltó calor, Dios proveyó una columna de fuego. Cuando le faltó sombra, Dios hizo aparecer una nube.

Abraham proveyó para su hijo agua y pan. Dios proveyó para la humanidad, la gracia maravillosa de Jesucristo y el poder del Espíritu para vivir una vida victoriosa. Por lo tanto, todo lo que necesitas para llegar a tu glorioso destino está a tu disposición. Si estás herido por el pecado, la gracia maravillosa de Jesús puede alcanzarte y curarte. Si estás derrotado por el pecado, el poder del Espíritu Santo puede romper las cadenas que te esclavizan.

Es verdad que todavía andas por el desierto de esta vida. Es verdad que todavía no hemos llegado a Canaán. Pero Dios no te abandonó. Te mostró el camino de vuelta al hogar. Y cuando ves las señales de Mateo 24, tienes que llegar a la conclusión de que el hogar eterno ya está cerca. Aunque tus pies sangren, aunque la indiferencia de las personas te haya

herido, aunque sientas ganas de llorar, aunque tu corazón se haya convertido en un volcán de tristezas, aunque hayas traicionado tanto a Dios que pienses que ya no hay perdón para ti, Canaán está cerca, y los brazos de Jesús están abiertos, esperándote.

El texto bíblico continúa diciendo que en medio del desierto Agar e Ismael se quedaron sin agua. El agua del odre se acabó. La madre colocó entonces al muchacho debajo de un arbusto. El versículo 16 dice: "Y se fue y se sentó enfrente a distancia de un tiro de arco [más o menos 25 metros]; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró".

¿Conoces a alguien que está llorando? ¿Estás triste porque viniste a esta tierra buscando nuevas oportunidades y no has podido retornar para ver a tus padres y a tus hermanos? ¿En algún momento te has sentido solo en este país, te has sentido incomprendido, o los documentos que necesitas no han salido? Entonces levanta tu voz y llora. Pero no llores para los hombres, llora para Dios, clama a él, no tengas vergüenza de abrir tu corazón a Dios y derramar tus sentimientos delante de él. Él es el único que puede resolver tus problemas. Cuando los hombres fallan, cuando tus fuerzas fallan, cuando tu disciplina y tu dominio propio fallan, cuando los recursos humanos no dan resultado, no tengas miedo de alzar tu voz y llorar a Dios. Él es el único que puede resolver tus dramas.

Ahora, detente en lo que dice el versículo 17: "Y oyó Dios la voz del muchacho". Dios siempre oye tu voz. ¿Sabes una cosa? El diablo viene y hace de todo para que peques. Y cuando caes, él es el primero en decirte al oído: "No ores, no levantes tu voz, no pidas nada a Dios porque no te puede escuchar, ya que estás viviendo en pecado".

Quiero decirte en el nombre de Jesucristo: no tengas miedo de levantar tu voz a Dios, aunque estés viviendo en pecado. Clama por auxilio, por socorro y dile: "Señor, estoy aquí, no tengo fuerzas para levantarme, pero alzo mi voz a ti para que tú me levantes, porque estoy perdido. ¡Cuántas veces he querido volver a ti y no puedo! Por eso clamo a ti, ven y levántame. Yo no puedo hacerlo por mí mismo".

Dios siempre oye la voz del muchacho. Y en aquel momento, el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: "¿Qué tienes, Agar?" La madre

estaba llorando al ver que su hijo moría. ¿Eres una madre o un padre que está llorando porque su hijo está muriendo? ¿Tu hijo no quiere ir más a la iglesia? ¿Está hundido en los vicios? ¿Está lejos de Dios ese niño que nació en la iglesia y fue dedicado al Señor y creció en la iglesia? ¿Has orado durante años y sientes que ese muchacho se está muriendo en el aspecto espiritual y ya no hay remedio para él? Entonces escucha lo que el ángel le dijo a Agar: “¿Qué tienes?” En otras palabras, “¿por qué lloras? No temas, no tengas miedo, porque Dios ha oído la voz del muchacho en dónde está”. Esa voz de impotencia, de derrota, de fracaso, esa voz que clamó pidiendo auxilio. Dios ha escuchado la voz del muchacho. “Ahora levántate, toma la mano del muchacho, álzalo y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. Entonces Dios le abrió los ojos, y Agar vio una fuente de agua, y fue y llenó el odre de agua y dio de beber al muchacho”.

Aquí está la parte más hermosa del texto bíblico. Cuando las fuerzas humanas llegan al límite, siempre hay una fuente de agua que Dios provee para salvar a sus hijos. Levántate y toma al muchacho de la mano.

¡Cuántos jóvenes necesitan ser tomados de la mano! Quieren tomar la decisión y no pueden hacerlo. ¡Cuántos jóvenes se han ido lejos de Dios y no pueden volver! Pero la fuente de agua está allí, para que no mueras de sed en el desierto de esta vida.

Hasta aquí has tratado de saciar tu sed bebiendo las aguas sucias y envenenadas de este mundo: la pornografía, la filosofía barata de este mundo, el secularismo, la doctrina de la Nueva Era que se esparce por medio de la televisión, de las películas, de los libros y las revistas. Has tratado de satisfacer tu hambre con la basura de esta vida, y no has sido feliz. Estás muriendo de sed. Tu corazón está hueco, vacío. Cuando llega la noche no puedes dormir, sientes que te falta algo.

Conclusión

Quiero decirte una cosa: si tú no vienes a la verdadera fuente de agua que es el Señor Jesús, podrás andar por todo el mundo, pero siempre serás un hombre vacío y desesperado. Podrás conseguir dinero, pero no serás feliz. Podrás encontrar placer, pero eso te dejará cada vez más enlo-

quecido. Podrás conseguir fama, poder, realización humana, pero de nada te van a servir. Todo eso es agua envenenada que te produce muerte.

En este momento te invito, en el nombre de Jesús, a que vengas a beber de la fuente de agua pura que Jesús tiene para ti. Esta agua no solo saciará tu sed, sino que limpiará tu cuerpo, tu mente y tu corazón.

Ven a la fuente. ¡Lávate en ella! ¡Pídele a Jesús fuerza para vencer tus hábitos y tus vicios! Necesitas poder para dejar el pecado. Ven a Jesús esta noche. Bebe del agua que él proveyó para ti.

El versículo 20 dice: "Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco".

Toda tu historia pasada, termina hoy aquí. No importa lo que hayas vivido. No importa lo que te hayan hecho. Hoy puedes nacer de nuevo. Hoy puede haber una nueva oportunidad para ti. Hoy, si le entregas el corazón a Dios, puedes recibir de él una página en blanco, para que escribas una nueva historia. Por lo tanto, levántate y corre en dirección del Señor. Él te está llamando. Él no puede hacer nada contra tu voluntad. No puede obligarte, solamente puede llamarte.

Mira las manos de Jesús heridas por ti. Mira sus brazos en forma de cruz, esperándote. Ya has sido derrotado. Has fracasado. Estás muriendo de sed. Tu corazón está vacío, tu cuerpo está sucio. Bebe en la fuente del agua que es Jesús. Entrégale tu vida. ¡Ahora!



El pastor Alejandro Bullón nació en la Rep. del Perú y trabajó durante más de 40 años en Sudamérica. Actualmente vive en Brasil, y su gran pasión es el evangelismo público y la comunicación a través de la radio, la televisión e Internet. Decenas de miles de personas asisten a sus conferencias públicas, y millones se han beneficiado de su ministerio. Es, además, autor de varios libros y artículos. Sus obras han sido publicadas en español, portugués e inglés. Unió su vida con Sara Orfilia, y el Señor les dio cuatro hijos.

